

Sr. Virgilio Díaz Grullón
Premio Nacional de Literatura 1997

Palabras de Agradecimiento

Sólo unas breves palabras para agradecer a las personas e instituciones que han hecho posible que yo reciba hoy este honroso galardón del “Premio Nacional de Literatura 1997”.

En primer lugar, a la Fundación Corripio, auspiciadora del Premio conjuntamente con la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos en la persona de su máximo representante José Luis Corripio y sus eficientes colaboradores Manuel Rueda y José Alcántara Almánzar. A la Lic. Ligia Melo de Cardona, titular de la mencionada Secretaría. A los Rectores Universitarios que integraron el Jurado, los señores Lic. Edylberto Cabral de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Monseñor Agripino Núñez Collado de la Universidad Católica Madre y Maestra, Arq. Roberto Bergés Febles de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Dr. José Hazim Azar de la Universidad Central del Este y Padre Ramón Alonso de la Universidad Católica de Santo Domingo.

También a los Rectores Universitarios que apoyaron mi candidatura entre ellos José Rafael Abinader de la Universidad Dominicana O&M y Rafael Toribio del Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

También deseo expresar mi gratitud a Juan Ducoudray por sus hermosas palabras de esta noche, así como al Ballet Clásico Nacional y su Directora Carmen Heredia por su estupendo aporte artístico a este acto. A mi esposa Aída Bonnelly sin cuyo permanente apoyo y colaboración no hubiera podido hacer lo que he logrado y, finalmente, a las innumerables personas que durante estos últimos días me han manifestado su alegría y su solidaridad lo cual ha tenido como consecuencia que yo haya hecho mía la frase de Gabriel García Márquez que una vez dijo que escribía para que sus amigos lo quisieran más.

Y es que hay una condición indispensable que ha de ser innata en todo escritor: la sensibilidad. La sensibilidad en el sentido de propensión a sentir vivamente, profundamente, los estímulos exteriores. La capacidad de angustiarse con la desgracia ajena.

De sentir en su propia carne el dolor que se infringe a los demás. De rebelarse ante la injusticia, aunque uno no sea su víctima directa. Esa actitud ante la vida no es otra cosa que el reflejo de un amor profundo a la humanidad. Y es que, en resumen, escribir es un modo muy alto, muy peculiar, muy extraordinario de amar y el escritor, cuando difunde su obra, busca secretamente que el amor que siente por los demás le sea correspondido.

¡Muchas gracias nuevamente a todos los amigos que han reciprocado mi amor con este Premio Nacional de Literatura 1997!

Virgilio Díaz Grullón